

Cuba en Latinoamérica

Presencia e influencia cubanas en
espacios académicos y plataformas
generadoras de pensamiento

Noviembre 2021 *Primer informe*

GAPAC
CONSEJO Y ANÁLISIS POLÍTICO, S.C.

CUBA EN LATINOAMÉRICA

**PRESENCIA E INFLUENCIA
CUBANAS EN ESPACIOS
ACADÉMICOS,
ORGANIZACIONES DE LA
SOCIEDAD CIVIL Y
PLATAFORMAS
GENERADORAS DE
PENSAMIENTO.**

PRIMER INFORME

INTRODUCCIÓN

Desde su triunfo, la Revolución cubana y su influencia en América Latina han sido objeto de análisis desde diferentes posiciones y enfoques. No obstante, los ecos de aquel proceso «revolucionario», que se mantienen en muchos sentidos hasta hoy, cada vez encuentran más contrarrelatos basados en análisis de la realidad del archipiélago. Ante ellos, el régimen cubano continúa sus esfuerzos por exportar la idea de estabilidad, consenso y progresión de su modelo.

Sobre todo en el continente latinoamericano, esa exportación continúa teniendo recepción en espacios académicos, organizaciones de la sociedad civil y plataformas generadoras de pensamiento.

Gobierno y Análisis Político AC ha puesto uno de los focos de atención de su trabajo en el monitoreo de la influencia cubana en el continente latinoamericano. Se ha propuesto identificar y analizar en los ámbitos académicos, políticos y sociales del continente, los debates en torno a la realidad cubana. Con ello se pretende evaluar la influencia del régimen cubano en el área y las redes que ha creado para generar y sostener un lobby favorable a la mítica imagen que históricamente ha

exportado. El monitoreo permite evaluar si realmente la influencia y el impacto de Cuba en la región es excepcional, o simplemente la magnitud de esa influencia es una construcción más de los aparatos de propaganda e influencia sostenidos por el propio régimen cubano y otros Gobiernos autoritarios de la región que se consideran sus aliados.

El monitoreo tiene su foco en tres espacios fundamentales. Por un lado, las organizaciones de la sociedad civil del continente y los políticos del área como agentes de influencia y generadores de debates con repercusiones. En segundo lugar, las discusiones y posicionamientos de algunas de las universidades del continente con relación a Cuba, y por último, las actitudes y pronunciamientos de plataformas de articulación académica y generación de pensamiento como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Latin American Studies Association (LASA).

El monitoreo comenzó el 1 de mayo de 2021 y este primer informe cuatrimestral recoge los impactos más importantes hasta el 1 de septiembre de 2021.

El período monitoreado estuvo marcado por el desarrollo en Cuba de las manifestaciones de descontento popular más grandes y extendidas de toda la historia revolucionaria. Las protestas del 11 de julio de 2021 desmontaron parte de los

argumentos utilizados en el continente para vender la excepcionalidad cubana, la bondad de su Gobierno y la inexpugnable unidad pueblo-fuerzas del orden, manifestada en la satisfacción popular por «conquistas» materialmente resquebrajadas, como la salud y la educación gratuitas y universales.

La respuesta del Gobierno cubano, la represión a gran escala desatada por los aparatos de seguridad que luego de calmada la situación de calle se convirtió en cacería quirúrgica, demostró además que en nada se diferencia el Estado/Gobierno/Partido Comunista Cubano de los fallidos Gobiernos «socialistas reales» de Europa del Este o de las dictaduras latinoamericanas. Demostró que en nada se diferencia la posible respuesta represiva que ofrece al disenso el Gobierno cubano de la que pudieran ofrecer otros Gobiernos neoliberales de derecha. Después del 11J será mucho más difícil sostener la semiótica y la mística que se había construido alrededor del magnánimo proceso revolucionario y su apoyo popular mayoritario.

A pesar de ello las respuestas y las lecturas de ese fenómeno en el continente han sido divergentes. Algunas son más contestes con los criterios expresados previamente, y otras mucho más cercanas a la retórica gubernamental cubana que

desconoce la agencia de los manifestantes del 11J y que pone el foco de atención y la causa fundamental del estallido social en la política exterior norteamericana contra Cuba.

Lo cierto es que el 11J fue un catalizador en la discusión continental alrededor del tema de Cuba y así se vio reflejado en los resultados del informe.

RESULTADOS

1. SOCIEDAD CIVIL, ACTORES POLÍTICOS Y PLATAFORMAS DE GENERACIÓN DE PENSAMIENTO

De acuerdo con los resultados del monitoreo, el tema de Cuba no estuvo muy presente en los espacios de la sociedad civil latinoamericana y sus actores políticos. Otros temas de mayor impacto ocuparon la agenda de las organizaciones continentales, especialmente aquellos relacionados con las limitaciones a la democracia y las libertades individuales provocadas en el marco de la pandemia de la COVID-19 o la ola de autocratización que viven países del continente como El Salvador, Nicaragua y Venezuela. El caso cubano no es menos autocrático. Sin embargo, esta tríada de países mantiene sistemas híbridos donde coexisten espacios de pugna de poder, una oposición reconocida y medianamente articulada. Eso contribuye a que cualquier intento de corrimiento hacia mayores formas de autocratización requiere despliegues de fuerza o de desmonte de instituciones que siempre son llamativos y perfectamente distinguibles.

El totalitarismo cubano había logrado mantener una idea de estabilidad garantizada por el control total del sistema

institucional, la sociedad civil y la oposición política. Ese control lo había alcanzado con cuotas de represión solapada que no competían, comunicacional y académicamente hablando, con los desmontajes de la institucionalidad o la represión descarnada que tenía lugar en otros lugares del continente. Todo ese panorama se desmoronó después del 11 de julio de 2021 y de ahí que esa fecha haya sido un parteaguas para recolocar el tema de Cuba y su influencia en la región en el debate público regional.

Entre mayo y julio de 2021 pocas organizaciones, sobre todo aquellas que siempre han tenido a Cuba como parte de su foco de atención, habían dirigido sus miradas al tema cubano. En ese sentido, en mayo de 2021, organizaciones como el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) se adhirieron a un manifiesto impulsado por los autores de Patria y Vida tema musical hoy nominado a los premios Grammy Latinos y que ha sido la banda sonora de las protestas en Cuba. Dicho pronunciamiento pretendía visibilizar la represión a la que habían sido sometidos los intérpretes del tema musical que se encontraban en Cuba y algunos de los miembros del Movimiento San Isidro. El manifiesto remitía además al aumento de la represión que se había vivido en Cuba entre los meses de abril y mayo de 2021.

LOS ECOS POLÍTICOS DEL 11 DE JULIO

Las respuestas sociopolíticas a los hechos acontecidos en Cuba el 11 de julio responden a dos criterios fundamentales que algunos tienden a agrupar en criterios de personas de izquierda o de derecha, pero que en realidad se acercan más a personas, instituciones y Gobiernos que no reparan en ideologías, sino que se basan en obediencias o criterios preconcebidos sobre el autoritarismo cubano.

En ese sentido, destacaron después de las protestas los pronunciamientos de políticos latinoamericanos que se consideran a sí mismos de izquierda y que por obediencia ideológica o similitudes en las formas de gobernar han mostrado regularmente su apoyo al Gobierno cubano o simplemente lo han apoyado con la relativización o el silencio.

Dentro de ese bloque de la izquierda política destacan los pronunciamientos casi inmediatos del expresidente y candidato a la presidencia brasileña Luiz Inácio Lula da Silva quien colocó el foco de atención en las sanciones norteamericanas contra Cuba y desde su cuenta personal en Twitter dijo que «Cuba no pudo comprar respiradores [en la pandemia] debido al inhumano bloqueo de Estados Unidos». Aseveró además que «los estadounidenses tienen que acabar con este rencor.

El bloqueo es una forma de matar a seres humanos que no están en guerra».

En el sentido opuesto y como muestra del uso del tema de Cuba como componente electoral, se expresó el presidente del gigante suramericano, Jair Bolsonaro. El presidente de ultraderecha, con motivo de las protestas en Cuba, afirmó que apoyaba «al movimiento que pide libertad allá [en Cuba]. Pero ¿qué es lo que piensa Lula? Imaginen si ese bandido fuera elegido presidente de la República». Aseguró además que para evitar que Brasil «entre en la línea de Cuba» es necesario cambiar el sistema electrónico de votación, el cual Brasil adoptó hace más de dos décadas y es considerado absolutamente seguro.

Las discusiones sobre la situación cubana también influyeron en las pugnas electorales incluso dentro de la propia izquierda. El Partido Socialista chileno, en medio de las elecciones primarias del Frente Amplio (conglomerado de las fuerzas de izquierda) emitió un comunicado en el que recordó su condena al bloqueo norteamericano al tiempo que reconocía que «la expresión política de las y los ciudadanos, en todos los países del mundo, constituye un derecho fundamental que debe ser respetado y resguardado por los Gobiernos y las sociedades en su conjunto. El pueblo de Cuba se ha expresado en las

calles durante los últimos días, y es deber del Gobierno y de las autoridades cubanas escuchar las demandas allí expresadas y abrir un camino de diálogo, el único posible, para resolver la crisis social que se ha acrecentado en el último tiempo».

El tema de Cuba parece haber influido en los resultados de las primarias del Frente Amplio donde el triunfador y líder del partido Convergencia Social, Gabriel Boric, se impuso al favorito para muchos, el comunista Daniel Jadue. Las posiciones de uno y otro con relación a Cuba durante los debates primarios fueron ampliamente publicitadas y demostraron que la pertenencia a la izquierda no necesariamente implica una obediencia ciega basada en la ideología. Boric defendió «al pueblo cubano que se está manifestando en contra del Gobierno de Díaz-Canel». Reconoció que tenía «un solo estándar sobre las violaciones a los Derechos Humanos» y que eran inaceptables. Apuntó además, que desde su punto de vista, Díaz-Canel estaba equivocado al decir que «la calle es solamente de un grupo de gente».

Jadue por su parte admitió que no tenía elementos suficientes para considerar que en Cuba se estuvieran violando los derechos humanos durante las manifestaciones y que en la

isla se protegía el derecho a la manifestación más que en Chile.

Asimismo, políticos aliados del Gobierno cubano como el presidente de Venezuela Nicolás Maduro ratificaron todo su apoyo a Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez; Luis Arce el presidente boliviano, declaró que los problemas de los cubanos deben ser resueltos sin ninguna injerencia, «mucho menos de quienes mantienen un criminal bloqueo desde hace sesenta años». En concordancia, se pronunciaron el presidente argentino Alberto Fernández, el peruano Pedro Castillo y el mexicano Andrés Manuel López Obrador. Todos consideraron que antes de hacer cualquier análisis de lo que ocurría en Cuba era preciso condenar primeramente el bloqueo y la persecución económica norteamericana contra la isla, raíz y justificación última de todas las penurias que se viven en el país.

Desde el otro segmento del espectro político, presidentes de derecha como Luis Lacalle Pou de Uruguay consideraron que las protestas del 11J eran una muestra de la valentía del pueblo cubano y consideró públicamente que el Gobierno cubano era una «dictadura que obviamente no respeta los derechos humanos». Por su parte el presidente ecuatoriano Guillermo Lasso hizo un llamamiento al Gobierno cubano para

que iniciara «un proceso democrático que ponga fin» a la situación que vive el país. El presidente chileno Sebastián Piñera emitió un comunicado de tres párrafos a través de la cancillería, en el que señaló su preocupación por lo que calificó como «medidas represivas que intentan acallar a los ciudadanos».

Los pronunciamientos de la sociedad civil continental ante las protestas del 11J

Los posicionamientos de la sociedad civil continental con relación a Cuba en el período monitoreado también estuvieron muy vinculados a las protestas del 11J. Los posicionamientos estuvieron signados por posiciones excluyentes; unos dirigidos a ponderar la política exterior norteamericana con relación a Cuba y los otros a señalar la represión y las limitaciones que el Gobierno cubano impone a la agencia colectiva de su ciudadanía.

En la primera línea destaca la carta firmada por más de cuatrocientos políticos, académicos, artistas e intelectuales, dirigida al presidente norteamericano Joe Biden pidiendo la eliminación de las 243 medidas en contra de Cuba impuestas por la administración de Donald Trump. Entre los firmantes se encuentran expresidentes como Luiz Inácio Lula da Silva y Rafael Correa, artistas como Danny Glover, Susan Sarandon,

Jane Fonda, and Mark Ruffalo, el premio nobel de la paz Adolfo Pérez Esquivel, el teólogo brasileño Frei Betto y las organizaciones People's Forum, ANSWER Coalition y CODEPINK. La carta fue publicada como material patrocinado en la primera plana de la edición impresa del New York Times del 23 de julio de 2021, justo cuando en Cuba permanecían detenidos y desaparecidos centenares de manifestantes del 11 de julio y algunos comenzaban a ser juzgados y sancionados en juicios sumarios sin abogados.

La carta publicada en el New York Times pretendía establecer un relato cercano al discurso del Gobierno cubano que pretendió demostrar a toda costa que las protestas del 11J habían sido orquestadas y organizadas desde el exterior y favorecidas por la política exterior norteamericana. Ese mismo contrarrelato fue defendido también por organizaciones latinoamericanas que, emulando el llamado del presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez de que los revolucionarios salieran a la calle a hacer frente a los manifestantes, ocuparon también espacios públicos para contrarrestar el mensaje y la convocatoria de otras organizaciones que apoyaban la «libertad de Cuba y a los opositores cubanos».

Ejemplo de esa situación fue lo acontecido en Buenos Aires el 14 de julio de 2021 cuando ocurrieron dos marchas en el mismo espacio: la calle Virrey del Pino frente al número 1800 donde está la embajada cubana, en el porteño barrio de Belgrano. Una manifestación en apoyo al Gobierno cubano fue convocada por organizaciones sindicales y partidos de izquierda, como el Partido Comunista argentino, la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA), Espacio Puebla, Movimiento Territorial de Liberación y Barrios de Pie. La otra marcha en apoyo a los manifestantes del 11J fue convocada por militantes libertarios, el partido Propuesta Republicana y Juventud Radical.

También organizaciones sociales bolivianas marcharon el 14 de julio de 2021 en La Paz ondeando las wiphalas y la bandera cubana como muestra de apoyo al presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, y exigiendo el fin del bloqueo económico de Estados Unidos.

En sentido opuesto, varias organizaciones de la región se reunieron para expresar mediante comunicados y cartas abiertas su preocupación en relación con la situación de los derechos humanos en Cuba, incluso desde antes del 11J. Ese es el caso del comunicado dirigido por la sociedad civil, CADAL, Freedom House, Robert F. Kennedy Center for Human

Rights, Civil Rights Defenders, International Institute on Race, Equality and Human Rights y Prisoners Defenders al experto independiente sobre los derechos humanos y la solidaridad internacional, profesor Obiora C. Okafor, respecto a un informe en el que omitió referirse a las graves violaciones a los derechos humanos que sufren los médicos de las misiones médicas cubanas en el exterior.

Inmediatamente después de las protestas del 11J otro grupo de organizaciones cubanas y latinoamericanas, dentro de las que destacaban Acción Constitucional, Amnistía Internacional, la Alianza Regional por la Libre Expresión e Información, Artículo 19, Freedom House, CADAL, Fundamedios y PEN Internacional, emitieron un comunicado exigiéndole al Gobierno cubano respetar el derecho de manifestación y la libertad de expresión y a detener la violencia contra manifestantes.

También quince organizaciones integrantes de la Coalición por la Libertad de Asociación entre las que se encontraban Civil Rights Defenders, FUSADES, Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos y People in Need, suscribieron un pedido a la Sra. Michelle Bachelet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; al Servicio Exterior de la Unión Europea; y a los

embajadores europeos de derechos humanos (Alemania, España, Estonia, Finlandia, Francia, Lituania, Luxemburgo, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y la Unión Europea). En ese llamamiento solicitaron a la comunidad internacional tomar «medidas concretas reclamando al Gobierno cubano poner fin a la represión, las detenciones arbitrarias y las persecuciones contra personas pacíficas que piden cambios a su Gobierno no democrático».

Como eco de las protestas del 11J organizaciones internacionales han insistido en la necesidad de liberar a presos políticos cubanos que fueron encarcelados con anterioridad o aprovechando las circunstancias de las manifestaciones. En ese sentido, destaca el pronunciamiento de PEN Internacional, Fremuse, Freedom House, CADAL, entre otros, en apoyo al informe presentado por Prisoners Defenders ante el Grupo de Trabajo sobre Detención Arbitraria de las Naciones Unidas, en favor de Maykel (Osorbo) Castillo Pérez. El informe denuncia la situación que enfrentan los defensores de derechos humanos en Cuba, especialmente la que padecía el rapero y miembro del movimiento San Isidro desde su detención en mayo de 2021.

La represión desatada por el Gobierno cubano en el marco de las protestas del 11J también favoreció la declaración por parte

de Amnistía Internacional de seis presos políticos como prisioneros de conciencia.

LA GENERACIÓN DE PENSAMIENTO: LASA Y CLACSO

La Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) siguen siendo espacios en los que la retórica del Gobierno cubano mantiene un efecto importante. Dos organizaciones académicas, de prestigio intelectual, con tradiciones que involucran una larga trayectoria, como es el caso de LASA, con influencia significativa de los círculos académicos latinoamericanistas de Estados Unidos y Europa, donde los vínculos de Cuba con instituciones de educación superior — especialmente de Estados Unidos— tienen peso en la organización.

Especialmente CLACSO ha realizado, durante mucho tiempo, ingentes esfuerzos por dirigir su atención y sus estudios hacia el déficit de democracia en países cuyos Gobiernos no son de izquierda (Chile, Perú, Colombia, Haití o Guatemala). Paralelamente, continúan excluyendo las crisis de Cuba, Nicaragua y Venezuela de su foco de atención lo cual constituye un patrón de comportamiento institucional dirigido a

fomentar una narrativa sobre sistemas «revolucionarios» bajo constante amenaza imperialista/neocolonial.

CLACSO les ofrece a los Gobiernos autoritarios de América Latina una plataforma especialmente diseñada para sostener la identidad y el mensaje divorciado de la realidad que política y convenientemente deciden vender al mundo. En las convocatorias de CLACSO participan instituciones educativas cubanas desarrollando líneas de investigación que suelen estar asociadas con posiciones de «vanguardia revolucionaria», pero que simplemente son parte de la propaganda del Gobierno.

CLACSO ha funcionado como una plataforma académica de reacción y defensa irrestricta de los Gobiernos de Cuba y Venezuela. En junio emitieron un comunicado en respuesta a la preocupación del Secretariado de LASA por la situación de los derechos humanos en Cuba. En ese comunicado resaltaron que «los centros cubanos miembros de CLACSO y su Comité Directivo, desde la experiencia de unas relaciones basadas en la colaboración y el respeto y comprometidos con la denuncia a la política de hostilidad permanente de los Estados Unidos hacia la Isla, expresan su rechazo ante un pronunciamiento (el de LASA) que se hace eco de las nuevas campañas desestabilizadoras contra el derecho de Cuba a

elegir y construir su propio destino». Pronunciamentos como estos se alejan de lo que pudiera esperarse de comunidades académicas, siendo, por el contrario, una respuesta comprometida con la estrategia comunicacional de los regímenes a los que protege.

Las líneas de investigación de CLACSO son un catálogo de causas sociales que ignoran a los actores políticos y sociales víctimas de la exclusión y/o persecución de regímenes autoritarios en Latinoamérica. Se trata de esfuerzos académicos sobre justicia social, derechos humanos, y comunidades afrolatinas, donde no hay mención alguna a los casos de Cuba, Venezuela o Nicaragua. Es una plataforma «académica» que claramente le brinda su respaldo institucional al régimen cubano.

Luego de las protestas del 11J el Comité Directivo de CLACSO y los centros cubanos miembros de la red emitieron pronunciamentos en apoyo al régimen de la isla e intentaron deslegitimar la protesta social ocurrida en el país. Estas críticas a las protestas del 11J representan una contradicción con la inclusión de las temáticas de género y de afrolatinidad en su oferta académica, vista la represión y persecución contra grupos como el Movimiento San Isidro o el Comité Ciudadano por la Integración Racial.

En respuesta a esta postura institucional de CLACSO, se han promovido iniciativas por parte de grupos de académicos reclamando la gravedad del uso de dicha plataforma en apoyo a Gobiernos que incurren en la violación de derechos humanos.

En el caso de LASA, se continúa observando la participación de académicos cubanos, aun cuando se evidencia una reducción significativa en comparación con otros congresos. Sin embargo, el hecho más relevante del congreso de 2021 fue la polémica iniciada por la declaración emitida por el Consejo Ejecutivo de LASA, luego de la exigencia que hiciera un grupo de académicos cubanos, encabezado por la profesora Guillermina de Ferrari, sobre la necesidad de un pronunciamiento del Consejo Ejecutivo de LASA y su posición institucional sobre los abusos cometidos contra Tania Bruguera, Luis Manuel Otero Alcántara, y el Movimiento San Isidro. El pronunciamiento del Consejo Ejecutivo desató críticas, tanto por su tibieza, como por su naturaleza intervencionista y parcializada.

El comunicado de LASA generó también cuestionamientos entre académicos latinoamericanos y latinoamericanistas, y provocó serias dudas sobre el posicionamiento de la asociación, ante el peligro de convertir a LASA en otra

plataforma de propaganda de regímenes de la izquierda autoritaria latinoamericana.

2. LAS INSTITUCIONES ACADÉMICAS DE NIVEL SUPERIOR Y SU REFLEJO DE LA REALIDAD CUBANA

Como parte del monitoreo se preseleccionaron un grupo de instituciones académicas del continente que habían tenido una historia previa en el tratamiento de los temas relacionados con la política y la realidad cubanas. Los centros seleccionados están ubicados fundamentalmente en cuatro países del área: México, Chile, Argentina y Colombia. Dentro de los centros mexicanos seleccionados se encuentran la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). En Chile, la Universidad de Chile (UCh) y la Universidad de Valparaíso (UV). De Argentina, la Universidad Nacional de La Plata (UNPL) y la Universidad de Buenos Aires (UBA). Y de Colombia, la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) y la Universidad de Antioquía (UdeA). Los criterios de búsqueda se centraron en las declaraciones con referencia al proceso cubano y sus relaciones en la región a través de las etiquetas «Cuba», «Revolución cubana», «Fidel Castro», «Miguel Díaz-Canel» y «derechos humanos».

Durante el período monitoreado, la presencia de estos indicadores no fue constante ni análoga. Mientras que la Universidad de Chile y la Universidad Nacional Autónoma de México sostuvieron una mayor incidencia, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquía tuvieron una actividad nula. Donde se produjo la actividad tuvo fue en los perfiles de redes sociales de las instituciones, así como en grupos y programas estudiantiles, principalmente en Twitter, mientras que no se encontró información en sus sitios oficiales.

Los comunicados, programas y réplicas de noticias al respecto fueron publicados por académicos y docentes pertenecientes a estas instituciones y que han mantenido un estrecho vínculo con la academia cubana oficial. La mayoría de estos profesores se destacan por su uso de redes y por una tendencia a publicar artículos de opinión que los hace sobresalir como «intelectuales activistas» con influencia en la opinión pública y, por ende, en la difusión del imaginario revolucionario cubano. Es el caso de académicos como Jaime Bassa (profesor de Derecho de UV, Chile), Fernando Neira Orjuela (Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe, UNAM, México), Mylai Burgos (profesora de Derecho de UACM, México), John M. Ackerman (Instituto de

Investigaciones Jurídicas, UNAM, México), Leandro Morgenfeld (profesor de Ciencias Sociales, UBA, Argentina).

En concreto, en la administración de las universidades públicas monitoreadas no trascendieron los análisis y posicionamientos sobre el tema de Cuba y su realidad. En general, la mayor afluencia de noticias y apoyo al proceso cubano se generó en las distintas facultades de Política y Ciencias Sociales, específicamente en sus foros estudiantiles, en los medios audiovisuales oficiales (radio universitaria) y en espacios de periodismo estudiantil. En este grupo se distinguen los portales de canales Radio UNLP (@radioulaplata), Radio UNAM (@RadioUNAM), Diario-Radio UChile (@uchileradio) .

Dos fueron los temas centrales alrededor de los cuales giraron los criterios y posicionamientos en relación con Cuba durante el período monitoreado. El primero, tuvo que ver con el rechazo al embargo norteamericano y el segundo con el apego a las declaraciones oficiales tras las manifestaciones del 11J. En este último aspecto, el lenguaje de una militancia política acostumbrada a manifestarse por sus derechos políticos y con una tradición de detención forzada durante las dictaduras latinoamericanas, contrastó significativamente con la descalificación de las protestas en Cuba. Ejemplo fue el evento «La memoria ilumina el presente» en la Universidad de Buenos

Aires una semana después de los sucesos en La Habana. El evento fue presidido por el rector Alberto Barbieri quien ha firmado desde el 2018 acuerdos con instituciones universitarias cubanas. Un evento en la misma tónica, aunque con una proyección más amplia fue la conmemoración «Día del Detenido Desaparecido y la Detenida Desaparecida» al mes y medio de los sucesos en La Habana. Su organizadora fue Lorena Pizarro, presidenta de la Agrupación de Familiares Detenidos y Desaparecidos (AFDD Chile) quien en declaraciones anteriores ha distinguido de forma partidista los abusos a los DD. HH. como en el caso de su crítica a los informes de DD. HH. de Michelle Bachelet (2018, 2020) contra Venezuela. Aunque estos eventos universitarios han manejado un lenguaje jurídico de condena a violaciones ante la libertad de reunión y agencia, a ejercicios racistas y violencia de género entre otros, han quedado en un espacio simbólico de memoria nacional evitando incidir en acontecimientos muy similares en la región en la actualidad.

La actividad de las universidades monitoreadas se puede resumir en tres grupos fundamentales. El primero incluiría todas aquellas actividades que sirvieron para la generación de plataformas que difunden mensajes de apoyo a la narrativa del Gobierno cubano. El segundo grupo agruparía a todas

aquellas actividades destinadas a generar estructuras de colaboración científico-académicas y el tercero todos aquellos posicionamientos que demostraron desconocimiento de la realidad cubana y que estaban dirigidos a condenar o intentar deslegitimar lo acontecido en Cuba el 11J.

Al igual que en el resto de los espacios monitoreados el 11J y sus ecos generó un pico de actividad en varias instituciones que incluyeron programas artísticos y otros eventos simbólicos como veremos en el acápite «Reparación de daños pos-11J».

ESPACIOS HABITUALES EN REDES

Las redes sociales se han convertido en un vehículo de intercambio de información que es indispensable para casi cualquier espacio que pretende difundir e intercambiar conocimiento. Las universidades del mundo entero han comenzado a capitalizar esos espacios. Es también un objetivo primordial del Gobierno cubano ocupar las redes sociales e inundarlas con su propaganda. El presidente cubano ha declarado que la informatización de la sociedad cubana y la lucha en las redes sociales es uno de los pilares fundamentales de su gestión. De ahí el interés por monitorear también los espacios que desde las redes sociales

latinoamericanas se dedican a amplificar y reproducir el mensaje que se construye desde la isla.

Uno de esos espacios reproducido desde el canal oficial #RadioAnálisis @uchileradio (UCh), con frecuencia semanal y en horario de alta audiencia, es #SiempreVivaenVivo, dirigido por el activista LGBTI Víctor Hugo Robles. «El Che de los gays» es conocido por su activismo leal a la defensa de la Revolución cubana, por sus contactos con el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) y por su relación con su directora Mariela Castro. Durante su última visita a la isla, Castro se refirió a Víctor Hugo en espacios oficiales elogiando su performance de personificación guevarista. Sobre esto declaró: «Si el Che estuviera vivo, apoyaría nuestra causa».

Otro espacio habitual es el canal de Arantxa Tirado, doctora en Relaciones Internacionales (UAB) y en Estudios Latinoamericanos (UNAM), cuyo programa retransmite las redes de la UACM. En dicho canal ha expresado: «Cuba no es una dictadura, es una democracia socialista. Con sus contradicciones y limitaciones, no mayores que las de las democracias capitalistas. Es más, es una democracia éticamente superior porque pone la justicia y la igualdad en el centro, no los intereses de las empresas». Tirado es autora de la polémica sobre la seguridad alimentaria en Cuba, donde

afirmó en el 2019, ya comenzada la inflación, que con treinta dólares completaba más de tres comidas en la isla. Destaca en el programa la comparecencia de la profesora Burgos del plantel Cuauhtémoc (UACM) sobre el tema de Cuba el 14 de julio. En este episodio se reiteró el argumento de «guerra híbrida» lanzada por Estados Unidos con mecanismos «supuestamente democráticos pero desestabilizadores» para socavar el poder de sistemas de izquierda en América Latina, enfocado en Cuba y Venezuela. Mylai Burgos es autora de varios artículos pos-11J con una mirada desde el derecho convencional y a fin a lo postulado por el Gobierno cubano en la justificación jurídica de la limitación de DD. HH. (ver sus contribuciones en los blogs La Tizza, On Cuba y Alma Mater: Desafíos del consenso)¹.

Es frecuente la aparición de docentes en medios de prensa que refuerzan el mensaje del Gobierno cubano. Por ejemplo, Magaña Jattar, profesora de Filosofía de la Ciencia de la UNAM fue entrevistada en agosto por Sputniknews donde declaró «es obvio que EE.UU. usa redes como Facebook, Twitter o YouTube como una herramienta en la política

¹ Ver en: <https://medium.com/la-tiza>; <https://oncubanews.com/>; <https://medium.com/revista-alma-mater>, este último el dossier: <https://medium.com/revista-alma-mater/desaf%C3%ADos-del-consenso-derecho-afe7806b2457>

internacional, donde en el caso cubano están siendo utilizadas para derrocar a la Revolución». Aseguró, además: «(...) para el caso de Cuba me atrevería a decir que lo mejor sería prohibir el uso de este tipo de redes sociales —dado que representan un riesgo muy grande para sus valores y para su democracia— y crear propias». Destacó en este sentido la entrevista de Periodismopopular.ar al profesor de la UBA e investigador de CONICET Leandro Morgenfeld. En el programa se habló de la agenda del presidente norteamericano Joe Biden hacia Cuba, donde el docente continuó la visión de denuncia al embargo como principal justificación de la crisis multisectorial cubana; afirmó: «Hace sesenta años que EE.UU. tiene una política bipartidista de agresión a Cuba».

COLABORACIÓN

La colaboración entre instituciones académicas y profesores latinoamericanos y cubanos ha sido también uno de los vehículos de intercambio de mensajes y de reproducción de la retórica gubernamental cubana. En ese sentido, durante el período de monitoreo se promovió la colaboración de la UNAM con especialistas de Alemania y Cuba para la creación del Centro Alemán-Latinoamericano de Investigación y Formación

en Infección y Epidemiología (GLACIER). El centro fue creado bajo la dirección conjunta de la UNAM, el Instituto de Inmunología Médica de la Universidad Martin Luther de Halle-Wittenberg, el Instituto Leibniz de Bioquímica Vegetal, el Instituto de Virología del Hospital Universitario Charité de Berlín y la Universidad de La Habana. El Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) financió el centro de salud GLACIER con 2.8 millones de euros durante cinco años, gracias a fondos especiales proporcionados por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania.

Desde la Universidad de Chile se promovió también el curso de extensión «Cuba: causas y efectos» (octubre-noviembre de 2021). El encuentro está coordinado por el Instituto de Estudios Internacionales, con la participación de la embajadora chilena en El Salvador, María Inés Ruz (política exiliada en Cuba durante 15 años y graduada de periodismo por la Universidad de la Habana), Julio César Guanche, Aylinn Torres Santana, Julio Carranza, Arturo López-Levy, Francisco López Segrera (exvicerrector del ISRI y miembro de UNESCO, CLACSO), Carlos Alzugaray y Rut Diamint (investigadora principal en CONICET que coordina actualmente el proyecto «Tiempo de Cambios y Nuevo Rol de las Fuerzas Armadas en Cuba»).

Especialistas cubanos que trabajan y colaboran con la academia oficial cubana realizaron cursos temáticos sobre Cuba en las instituciones monitoreadas. En contraposición, algunos docentes de las universidades monitoreadas son colaboradores de redes académicas y de política exterior en la isla. Por ejemplo, en junio, el docente de la UNPL e investigador de CONICET, Gabriel Merino, participó en el webinar «La política exterior china en el centenario del Partido Comunista como fuerza dirigente» organizado por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). El CIPI es un think tank perteneciente al Ministerio de Relaciones Exteriores cubano, resultado de la fusión de varios centros de estudios que hasta el 2009 estaban subordinados al Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC).

DESCONOCIMIENTO ARBITRARIO POS-11J

Tras las protestas sucedidas en Cuba del 11J se realizaron varios eventos sobre memoria y reflexión histórica que reflejaron un patrón arbitrario dentro de la cosmovisión de izquierda con tradición en la lucha cívica, al desconocer similares derechos de emancipación en la ciudadanía cubana y que hace contraste con una fuerte difusión del mensaje oficial cubano que legitima su Gobierno:

En julio se realizó en la UBA la conferencia «La memoria ilumina el presente» con la participación de Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz.

El 30 de agosto la UCh conmemoró el Día del Detenido Desaparecido y la Detenida Desaparecida con el ciclo «Diálogos constituyentes en derechos humanos: memoria/género/racismos».

Aunque ambos encuentros abordaron las violaciones de los Derechos Humanos en las efemérides argentina, chilena y respecto a la región, no hicieron mención a violaciones similares en Venezuela, Nicaragua o Cuba. Aunque ambos eventos tuvieron lugar recientemente después del 11J, tampoco mencionaron las detenciones y desapariciones forzadas de más de mil personas en Cuba, así como a las violaciones de DD. HH. con trasfondo violento hacia menores de edad, mujeres, personas pobres y negras, grupos poblacionales paradigmas de la reivindicación de izquierda.

REPARACIÓN DE DAÑOS POS-11J

A dos días de sucedidas las manifestaciones en Cuba grupos públicos de Facebook pertenecientes a la UACM replicaron las movilizaciones de mexicanos en apoyo al Gobierno cubano con titulares como: «Decenas de ciudadanos cubanos y

mexicanos simpatizantes de la Revolución cubana se dieron cita en la embajada de dicho país para manifestar su apoyo al Gobierno de Miguel Díaz-Canel Bermúdez, y en contra de los intentos de sabotaje e intervencionismo». Para ello se usaron las etiquetas #LasCallesSonDeLosRevolucionarios #Cuba.

A una semana de las protestas en Cuba el programa @PrismaRU (Radio UNAM) entrevistó al Dr. Fernando Neira Orjuela, investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, quien hizo énfasis en las causas de la crisis en la isla dentro de la narrativa de izquierda: bloqueo americano, situación económica y pandemia, evadiendo la responsabilidad administrativa del Gobierno cubano. Posteriormente Radio UNAM continuó una política orgánica con el mensaje del Gobierno cubano mediante la presentación de «Cuba: la Revolución afronta un momento de peligro» por el profesor de @filos_unam y coordinador del Observatorio del G20 de la misma Facultad, Dr. Alberto Betancourt. En el mismo tono el programa Contacto Universitario de @radioulaplata de UNPL analizó las protestas en Cuba con entrevista al docente Gabriel Merino.

A fines de julio el embajador cubano en Chile, Jorge Lamadrid, realizó declaraciones a través del canal de radio oficial #RadioAnálisis @uchileradio (UCh) donde aseguró: «Si hay

algo que podemos certificar es que en Cuba no se tortura y tampoco se desaparece a nadie». También denunció «una campaña premeditada desde Estados Unidos a través de redes sociales, para aparentar un descontento social generalizado y así cumplir con la finalidad histórica de desestabilizar a las autoridades». En agosto la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA presentó el panel virtual «A un mes de las protestas de 11 de julio. ¿Hacia dónde Cuba va?» con los académicos cubanos Julio César Guanche, Alina López y Rafael Hernández donde, si bien la postura predominante resultó crítica, no trascendió de los límites narrativos consensuados ni responsabilizó de mayores errores a la gestión oficial cubana.

EVENTOS

Como hemos visto en las dinámicas de eventos académicos y programas radiales en el presente monitoreo, destaca también la comparecencia de profesores e intelectuales cubanos oficialistas como invitados a varios eventos de las instituciones monitoreadas. Por ejemplo, con motivo de la presentación del libro de Néstor Kohan *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia soft*, evento hospedado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, fueron invitadas como comentaristas la profesora Arantxa Tirado y Mariela

Castro. En la presentación Mariela Castro se refirió a los críticos del proceso cubano como «abiertamente mercenarios», «solapadamente mercenarios», y «útiles idiotas» que le hacen «el juego al enemigo».

El 14 de agosto la UCh hospedó un evento artístico para exigir el fin del bloqueo a Cuba. Coordinado por la embajada de Cuba en Chile, el Instituto Chileno Cubano de Cultura, José Martí y Radio Plaza de la Dignidad se planteó «sensibilizar, informar y exigir (...) el fin inmediato del brutal bloqueo económico, financiero, comercial y social impuesto por EE.UU., que por más de sesenta años ha impactado directamente sobre las áreas de producción, salud, educación, cultura, y fundamentalmente sobre el pueblo cubano que padece diariamente los efectos de esta cruel y arbitraria medida».



Gobierno y Análisis Político AC es una organización de la Sociedad Civil especializada en análisis, asesoramiento político y formación y promoción ciudadana. Sus principales alianzas y campo de acción se encuentran en América Latina. Sus líneas de trabajo se centran en la capacitación ciudadana y fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil; análisis, asesoramiento y planificación de gobierno y asistencia e investigación sobre la democracia y derechos humanos.

